

Recensioni

Beatriz COMELLA GUTIÉRREZ, *Josemaría Escrivá de Balaguer en el Real Patronato de Santa Isabel de Madrid (1931-1945)*, Madrid, Rialp, 2010, 408 pp.

Este tercer volumen de las monografías del Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer, trata de la presencia de san Josemaría en el Real Patronato de Santa Isabel, de Madrid. Su autora, Beatriz Comella, es gran conocedora de todo lo relativo a la jurisdicción palatina. Sus investigaciones anteriores se sustanciaron en la publicación de la tesis doctoral *–La jurisdicción eclesiástica palatina en los Patronatos reales del Buen Suceso y de Santa Isabel de Madrid (1753-1931)*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2004–; y del artículo *La jurisdicción eclesiástica de la Real Capilla de Madrid (1753-1931)*, *Hispania Sacra* 58 (2006), pp. 145-170. Sobre estos presupuestos, se interesó en el Patronato de Santa Isabel y san Josemaría, con un primer resultado: la publicación, en el nº 3 de esta revista, del artículo *Introducción para un estudio sobre la relación de Josemaría Escrivá de Balaguer con el Real Patronato de Santa Isabel de Madrid*. El libro que nos ocupa es la culminación de estos trabajos y nos presenta una obra bien estructurada y con una abundante y casi exhaustiva documentación.

La finalidad del libro es describir el Patronato de Santa Isabel como marco de la presencia de san Josemaría desde 1931 a 1945 y, a la vez, hablar del papel y de su actividad en y desde ese Patronato. El libro se estructura en cinco capítulos y varios apéndices.

Los tres primeros capítulos describen la historia y la naturaleza de la institución en la que san Josemaría desempeñó su tarea pastoral. Con el título *El clero de los Patronatos reales madrileños: una aproximación*, explica el origen de la Capilla Real y de la Jurisdicción Palatina, y las características de la labor de los sacerdotes que pertenecían a esta jurisdicción. Los capítulos dos y tres recogen una breve historia de las dos instituciones que formaban parte del Real Patronato de Santa Isabel: el Real Monasterio de Santa Isabel y el Real Colegio de Santa Isabel.

Esta introducción, quizá algo extensa para un lector no experto en temas históricos, es muy conveniente para encuadrar con precisión el trabajo pastoral –y administrativo– de san Josemaría en esta institución. Es la tarea que la autora aborda

en los siguientes capítulos (4 y 5): san Josemaría, capellán interino de Santa Isabel (1931-1934); y rector-administrador del Real Patronato (1934-1945). Se trata de la parte más interesante del libro, pues describe la vida de san Josemaría en el Patronato, con documentación exhaustiva y en gran parte inédita. Es cierto que la actividad del fundador del Opus Dei –en esos años– excede con mucho los límites del Real Patronato de Santa Isabel, pero la autora, con disciplina intelectual, evita incursiones por terrenos interesantes, pero ajenos al objeto de su investigación.

Se centra, en primer lugar, en la relación de san Josemaría con las dos comunidades religiosas del Patronato. En este sentido cabe destacar la aportación del libro al conocimiento de la presencia y del trabajo de san Josemaría en el Colegio de La Asunción, tema que, hasta el momento, aparecía muy desdibujado en las biografías publicadas. También se detiene en otros acontecimientos que tienen como marco su presencia en Santa Isabel: la experiencia interior de la filiación divina y de la vida de infancia, que nutre la primera redacción de *Santo Rosario*. Y refiere, además, otros hechos de naturaleza espiritual especialmente intensa, como la oración del 28 de diciembre de 1931, o la locución *obras son amores*.

El capítulo cuarto dedica un epígrafe a los comienzos de la labor apostólica del Opus Dei con mujeres, que físicamente comenzó en el Patronato de Santa Isabel. Hasta el momento, es la relación más documentada sobre el particular en la bibliografía acerca del Opus Dei y de san Josemaría. Cita con generosidad los relatos consignados por aquellas mujeres que se dirigían con el fundador del Opus Dei en los primeros años treinta. A la vez, fruto de su investigación, aporta información prosopográfica que sirve para conocer las características de aquel grupo inicial de mujeres.

El quinto capítulo cuenta las circunstancias del nombramiento de san Josemaría como rector del Patronato, firmado por el presidente de la República española. La autora sigue, en parte, el mismo esquema que en el capítulo anterior y trata por separado a las dos comunidades religiosas. El cargo de rector, en principio, tenía unas funciones más administrativas, pero, al suprimir la República los cargos de capellanes, recayeron sobre el rector las tareas propias de éstos. En esta situación estuvo hasta que, acabada la Guerra Civil, las autoridades procedieron al nombramiento de capellanes.

En este capítulo, sobresale con especial interés la documentación referente a su nombramiento como rector y las vicisitudes de la confirmación de este nombramiento por la autoridad eclesiástica. Era un asunto de cierta complejidad debido a las tensas relaciones existentes entre los nuevos Patronos civiles de los Reales Patronatos y la autoridad eclesiástica. Cuando, al comienzo de la década de los años cuarenta, se normalizaron estas relaciones, san Josemaría pudo obtener, por fin, la colación canónica de su cargo ante el prelado de Madrid-Alcalá y, en virtud de este acto, quedó incardinado en esta diócesis.

Hay un tema que la autora aborda de frente y que, en su momento, produjo algunas diferencias con la comunidad de agustinas recoletas: nada más acabada la Guerra Civil, estas religiosas volvieron al monasterio con la intención de reanudar la vida conventual. Al encontrarse todo su edificio en ruinas, pretendieron instalarse

en la vivienda del rector, donde ya vivía san Josemaría con su familia y algunos de los primeros del Opus Dei. Para el relato de estos hechos, Comella ha contado con las fuentes procedentes de las religiosas y con la documentación de san Josemaría. Por fin, las religiosas pudieron instalarse en la vivienda del rector, en el verano de 1939, cediendo san Josemaría sus derechos, sin retribución alguna, mientras él fuera rector. Concluye el capítulo con la renuncia al cargo, en 1945, y la relación de la visita que san Josemaría hizo al monasterio de Santa Isabel en 1972.

El libro ofrece una cronología que va de los años 1931 a 2007, teniendo más extensión el periodo comprendido entre 1931 y 1945. Se añade una relación de las fuentes citadas y un apartado documental titulado *Transcripción de textos*, agrupados en tres bloques: documentos relacionados con san Josemaría; documentos relacionados con el Real Patronato de Santa Isabel y la relación de religiosas citadas y vinculadas al Patronato de Santa Isabel. Un apéndice fotográfico completa el trabajo.

Constantino Ánchel

Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ – Fernando DE MEER LECHA-MARZO, *Rafael Calvo Serer: la búsqueda de la libertad (1954-1988)*, Madrid, Rialp, 2010, 304 pp.

La obra que nos ocupa trata de un capítulo de historia cultural española: los cincuenta años que van de los años treinta a los ochenta del siglo XX. Su protagonista es un profesor universitario de lo que hoy llamaríamos Historia de las ideas políticas, aunque entonces se le llamara Historia o Filosofía de la historia. Es un arco amplio e interesante: desde la época de formación de su protagonista –el joven militante católico valenciano Rafael Calvo Serer (1916-1988)– en los años de la Segunda República española, hasta la de su retiro y fallecimiento, en los años de gobierno socialista, completada la transición a la democracia.

En realidad hay dos libros distintos en esta obra. Un texto breve, claro y denso de Antonio Fontán Pérez (1923-2010) –el estudio introductorio– explica la entera biografía de Rafael Calvo Serer. Tiene el tono del amigo que atiende una deuda de gratitud. Fontán compartió ilusiones, tareas y proyectos con Calvo. Algunas empresas políticas de Fontán llegaron a buen puerto (fue el primer presidente del Senado tras las elecciones de 1977 y ministro en el gobierno Suárez en 1979-1980), mientras que a Calvo la vida le trató de otro modo: «A nadie se le han pedido en España tantas explicaciones sobre su evolución ideológica y política desde el decenio de los cuarenta hasta el de los setenta, como a Rafael Calvo Serer» (p. 66), escribe Fontán sobre su amigo. Su estudio preliminar es otra explicación, cordial y sentida.

Tras esa clarificadora introducción llega el estudio de Onésimo Díaz y Fernando de Meer, dedicado a los años 1954-1988, cronología justificada por la existencia de otra obra de Díaz que se ocupa de los años anteriores (*Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, 2008). Su trabajo tiene un estilo fuertemente descriptivo y contenido, como si quisieran

evitar toda narración, todo lo que no sea presentación de los hechos y de los textos. La imagen que emerge de estas páginas es un Rafael Calvo prolífico en acción y escritura, inquieto, viajero, combativo y soñador; un hombre muy bien relacionado que estudió y frecuentó a buena parte de los pensadores más destacados de su tiempo en Alemania, Inglaterra, Francia, México y Estados Unidos; un intelectual que trató de crear una masa crítica de pensamiento y divulgación que ayudara a construir una España y un mundo mejor. Porque, además de relaciones intelectuales y académicas, mantuvo otras intensas de carácter político: con el heredero del trono español, don Juan de Borbón, y su entorno, con el general Franco, con el almirante Carrero –mano derecha de Franco–, con el senador, vicepresidente de EE.UU. y candidato demócrata a la presidencia Hubert Humphrey, con el dirigente comunista español Santiago Carrillo, etc.

La obra tiene interés para los lectores de *Studia et Documenta* a pesar de que las alusiones al Opus Dei sean contadas. Cuatro, si no me equivoco. La primera, en el texto de Fontán, para informar de cómo conoció Calvo a san Josemaría en 1936 y su reencuentro durante la guerra en 1937 (pp. 22-23 y 29). La segunda viene al caso por una de las polémicas surgidas con motivo de los escritos de Calvo. Los periódicos más difundidos de la cadena de prensa del partido único franquista –la *prensa del Movimiento*– lanzaron una dura campaña de acusaciones políticas contra el Opus Dei en 1966 que fue motivo de una carta de san Josemaría al ministro responsable, José Solís Ruiz, defendiendo la libertad de Calvo y los demás miembros del Opus Dei en cuestiones temporales, y negando la implicación de la institución en esos supuestos ataques al régimen. La tercera es cinco años posterior, de 1971. Con motivo de las disensiones internas en el periódico del que Calvo era entonces editor –*Madrid*– el profesor se había enfrentado con otros propietarios de la cabecera que no pensaban como él. Alguien difundió la especie de que había una escisión en la Obra. Calvo salió al paso indicando que nunca había sido ni pretendía ser ideólogo del Opus Dei, que no tenía responsabilidades de gobierno en la institución y que «no [tenía] sentido hablar de una fractura interna en la jerarquía del Opus Dei, basándose en el hecho de yo discrepe de otros socios de la Obra en asuntos políticos y profesionales» (p. 212). La cuarta tiene que ver con el ideario del diario *Madrid*. Para describir una de sus características, sus autores emplearon una expresión utilizada en una homilía por san Josemaría: «materialismo cristiano» (p. 270).

Pocas alusiones, pues, pero densas. Las dos primeras están ligadas a la vida de Rafael Calvo en el Opus Dei y a su relación con el fundador. Las otras, las de mayor relieve público, están asociadas a la vida política y cultural de la etapa franquista. La razón es clara: en ese periodo se desarrolló la mayor parte de la vida profesional de Rafael Calvo (y de los primeros miembros del Opus Dei en España). Antes, durante la República y la guerra, estaban casi todos, por su edad, en periodo de formación universitaria. Y después del franquismo, la normalización del sistema de opinión pública ayudó a terminar con la idea de que el Opus Dei fuera un grupo político o de presión: dejó de tener sentido identificar a los miembros del Opus Dei como tales cuando, los que lo deseaban, militaban públicamente en diversos partidos políticos. Este es un apunte de cronología cultural y política que ayuda a percibir y situar la

actitud y la libertad de pensamiento y acción con que actuaron los miembros del Opus Dei en España franquista de los años cuarenta.

La historia de Rafael Calvo y Antonio Fontán es, en efecto, una buena ayuda para comprender mejor esa cuestión. Los dos fueron jóvenes catedráticos universitarios en los años cuarenta; se mostraron próximos en ideas políticas, y formaron, con Florentino Pérez Embid (1918-1974) y otros, un grupo afín con intereses comunes en la vida pública, tanto cultural como política. Esto ha inclinado a algunos a pensar que en esos años los miembros del Opus Dei trabajan al unísono en proyectos culturales. En realidad no era así, cabe señalar diferencias, aunque parezcan de matiz. La razón está en que todos los miembros del Opus Dei en que estamos fijando nuestra atención tienen, en efecto, muchas cosas en común: son de la misma generación, de una extracción social muy semejante –los universitarios españoles entonces eran un porcentaje muy reducido–, han vivido la criba de la Guerra Civil que polarizó las opiniones políticas tendiendo a unificarlas, y son pocos. Además, como gente del Opus Dei, o mejor, como católicos dedicados a un trabajo intelectual, todos quieren contribuir a hacer, con su trabajo, un mundo más cristiano.

Quien examine de cerca ese conjunto de personas –y esto vale para las pertenecientes al Opus Dei, pero también para las otras que integran el grupo– advertirá –supuesto esos elementos comunes– diferencias de planteamientos y actitudes. Percibirá también que, en cuanto se avanza en el tiempo, su actividad se enriquece y diversifica y se hacen más claramente perceptibles las diferencias: unos son más pragmáticos y otros más teóricos; unos se convertirán en políticos y otros se mantendrán como polemistas o analistas. Entre los primeros, Antonio Fontán; entre los segundos, Rafael Calvo. Unos asumieron como campo de acción el mundo político franquista y ocuparon cargos públicos (Pérez Embid); otros no, porque pensaban más en el futuro, que «sería de aquellos que hubieran contribuido a la libertad posible» (p. 180), como fue el caso de Rafael Calvo. Unos vieron las cosas sobre todo desde España (la España de Franco, que entonces no había otra) y obraron en consecuencia –así Fontán o Pérez Embid–; otros, caso de Calvo, pasaron mucho tiempo viajando y reflexionaron sobre España desde fuera, y eso les hizo menos capaces de influir *de hecho* en la vida española, pero más clarividentes en algunos aspectos. Unos –Calvo o Fontán– querían hacer una cosa con el diario *Madrid*, otros –Valls– la contraria. Todos evolucionaron en su forma de entender las soluciones políticas. Este hecho, en alguien tan ligado a la reflexión sobre la actualidad como Calvo, fue especialmente cierto: de defender las *soluciones católicas* como alternativas a la democracia, pasó a señalar la democracia como el camino para alcanzar *soluciones católicas*. Pienso que este libro también demuestra que buena parte de ellos, y desde luego Rafael Calvo, pasaron de cultivar análisis esencialistas de la política, herederos de una forma de razonar de raíz alemana, a preferir las perspectivas más pragmáticas del pensamiento político anglosajón.

Esta diversidad, ampliamente reconocida en relación a los años setenta, tiene sus raíces en las actitudes que manifestaban en los años cuarenta, cuando participaban en

proyectos políticos o culturales compartidos. Desde esta perspectiva la trayectoria biográfica trazada en el libro ofrece una clave de interpretación histórica que los autores podrían tal vez haber resaltado más, pero que en todo caso resulta importante para captar las diferencias y la libertad de opinión que estaban presentes desde el principio.

De las páginas del libro emerge la imagen de un Rafael Calvo que fue sobre todo un diseñador de reformas, un hombre imbuido de espíritu regenerador, empeñado en hacer alumbrar una nueva cultura que hiciera posible, sobre todo en España, una nueva política, más justa, más humana, más cristiana. Convencido de que la raíz renovadora estaba en su fe religiosa, trató de conectar con cristianos empeñados en tareas semejantes, con un horizonte de reforma mundial propio de un soñador quijotesco. Lo sorprendente es lo mucho que logró, la cantidad de países que visitó con pocos medios, y las energías que movilizó para intentar concretar sus proyectos en obras. Ahí está el inventario de sus contactos: Friedrich von Hayek, Christopher Dawson, Jozef M. Bochenski, Alois Dempf, Wilmoore Kendall, Frederick Daniel Wilhelmsen, etc.

Algunos pensarán que fue una lástima que tanta iniciativa cultural no fuera acompañada de talento político, sino más bien de cierta torpeza, que le llevó a chocar con el poder establecido una y otra vez. Otros quizá entiendan que si hubiera sido capaz de acomodarse hubiera perdido su espíritu de búsqueda. Habrá también quien subraye cuánto se equivocó en algunas percepciones, pero eso no extrañará a nadie que haya hecho la experiencia de predecir el uso que los hombres harán de su libertad. Los que se inclinen por un balance pesimista habrán coincidido con el propio Calvo. Antonio Fontán escribe: «Hace mucho tiempo ya que el autor de estas páginas prologales decía a Calvo [...] que sus más queridos proyectos políticos y culturales [...] así como su leal fidelidad de cristiano [...] no fueron vanos [...] aunque él muchas veces viera las cosas de otro modo». Tres elementos señala Fontán como prueba de esa fecundidad: la valoración de Marcelino Menéndez Pelayo y su obra en la cultura española y mundial, la obra y la huella del diario *Madrid*, y el servicio político prestado por la monarquía a España en el último tercio del siglo XX.

Y para terminar, ¿qué decir de la huella de san Josemaría en este hombre? Destacaría ante todo su importancia. De san Josemaría procede un sentido cristiano del trabajo impregnado de mentalidad laical, que lleva a asumir siempre como propia la responsabilidad de sus ideas y actuaciones. De él también su amor a la libertad y al trabajo abundante. De él un modo de percepción intelectual que llama la atención por su amplitud y ambición. Y todo esto en el contexto de la plena libertad de pensamiento y de acción en las cuestiones profesionales, culturales y políticas que son connaturales al Opus Dei. Se comprende por eso que los autores del presente libro no hablen apenas de la Obra en un trabajo que se centra en la vida pública de Rafael Calvo Serer, aunque el conjunto de su vida –supuestas su personalidad, su formación y sus ideas– no se pueda explicar sin esa referencia íntima y sin el sentido de la libertad que esa referencia trae consigo.

Pablo Pérez López

Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Santo Rosario*. Edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ – Constantino ÁNCHEL – Javier SESÉ, «Colección de Obras Completas», Serie I, vol. 2, Rialp, Madrid 2010, LII + 370 pp.

La edición crítico-histórica de *Santo Rosario* añade un nuevo volumen a la colección de las obras completas de san Josemaría. Se trata, concretamente, del segundo volumen, que sigue a *Camino*, la obra más difundida del fundador del Opus Dei. *Santo Rosario* fue publicado por primera vez, muy modestamente, en 1934 con la idea de que pudiera servir de ayuda para hacer oración sobre los misterios del Rosario. El pequeño libro nació en un clima de oración: su autor lo había redactado de un tirón uno de los primeros días de diciembre de 1931, momentos después de haber celebrado el sacrificio de la Misa. Llevado de su preocupación pastoral, san Josemaría decidió dar a la imprenta esas consideraciones escritas, aunque con algunos retoques y añadidos respecto a la redacción inicial. El trabajo que presentamos explica ampliamente la génesis de *Santo Rosario*, lo encuadra en sus coordenadas espirituales y teológicas, y presenta de modo exhaustivo la información relativa a las ediciones que se realizaron durante la vida del fundador. El volumen ha podido valerse de la notable experiencia del profesor Pedro Rodríguez, director del equipo realizador y también autor de la apreciada edición crítico-histórica de *Camino*.

Nuestra edición se abre con las habituales páginas preliminares, cifradas con números romanos, entre las que destaca el prólogo de Mons. Javier Echevarría –actual Prelado del Opus Dei–, el prefacio de los autores al volumen, y una sección de fotografías y facsímiles con algunas piezas, especialmente valiosas, de la historia textual de *Santo Rosario*. El contenido del libro, con numeración arábica, consta de dos partes principales –la Introducción General (pp. 1-105) y la presentación del Texto y Comentario crítico-histórico (pp. 107-293)–, de dos Apéndices (pp. 297-357) y de los Índices.

La Introducción General, notable por su riqueza y profundidad, se refiere al libro en su conjunto y proporciona todo lo necesario para conocer su génesis y su contexto histórico y espiritual. Se deja, en cambio, para la segunda parte la presentación concreta de cada misterio del Rosario, con el comentario, las variaciones de las diversas ediciones y las notas. Pero vamos con la Introducción. San Josemaría no redactó *Santo Rosario* por el deseo de escribir un libro. Veía en él simplemente un medio para el ambicioso proyecto de conducir a la santidad a muchos millares de personas; le interesaba comunicar a los demás su experiencia en la vida de oración y enseñarles de modo práctico a tratar a Jesucristo tal como aparece en los evangelios. De ahí que *Santo Rosario* sea en cierto modo un libro atípico, más conformado por el celo pastoral de su autor que por criterios o proyectos de tipo editorial. Todo ello se refleja en la historia del texto, que no queda definitivamente fijado casi hasta el final de la vida del fundador del Opus Dei. Efectivamente, desde el primer manuscrito de 1931 –tirado a velógrafo pocas semanas después en cuartillas de papel modesto, y destinado a amigos y conocidos– hasta la que los autores de esta edición histórico-crítica consideran la *edición normativa* –la edición pensada para el gran público y

ya con forma de libro– pasan más de trece años, complicados por la Guerra Civil española y la guerra mundial. La edición que examinamos sigue con detalle todo el itinerario histórico del texto: explica ampliamente cómo se llegó a esta *edición normativa* de 1945, destinada a ser modelo de las siguientes ediciones, y continúa hasta dar razón cumplida del texto definitivo. En años sucesivos, el autor añadió notas en las ediciones y varió el prólogo. En 1973 terminó ese proceso que mantuvo siempre la sustancia del libro tal como san Josemaría la sintió en su alma en 1931.

Tras haberse ocupado del texto, la Introducción General traza la historia de las ilustraciones. Ya hemos notado que el libro nacía para facilitar la oración contemplativa, por eso san Josemaría vio conveniente que cada misterio fuera introducido por una sencilla representación. Él mismo la encargó a Luis Borobio, buen dibujante, arquitecto y persona de su confianza. Con el paso del tiempo, sin embargo, estas ilustraciones de los misterios fueron cambiando. Nuestra edición da cumplida cuenta también de la formación y evolución de toda esta parte gráfica, antes de afrontar el importante estudio del contexto teológico-espiritual del libro.

Este estudio se establece en referencia a tres coordenadas: la primera, de tipo general, se dedica a la devoción al Santo Rosario en la Iglesia; otra, más personal, delinea la perspectiva desde la que san Josemaría consideraba esta devoción; por último, la tercera, histórica y muy esclarecedora, sitúa el manuscrito original de 1931 en referencia a la experiencia espiritual y mística por la que atravesaba san Josemaría en aquellos meses. Esta tercera coordenada es, tal vez, la que arroja mayor luz sobre nuestro libro. Permite comprender que la fuente de la que mana *Santo Rosario*, y también la razón de su simplicidad y de su potencia espiritual, es la *vida de infancia* de san Josemaría que, en aquellos últimos meses de 1931, plasmó su intensa experiencia de filiación divina y su profundo deseo de oración y renovación interior. Desde esta coordenada se aprecia también la propuesta del autor para acercarse con fruto a los misterios del Rosario. En un texto de sus llamados *Apuntes íntimos*, felizmente transcrito por los editores, san Josemaría alude al abandono en Dios y a la infancia espiritual y confiesa: «Camino de infancia. Abandono. Niñez espiritual [...] Por ahí voy, cuando, al rezar el Rosario o hacer –como ahora en Adviento– otras devociones, *contemplo* los misterios de la vida, pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, tomando parte activa en las acciones y sucesos, como testigo y criado y acompañante de Jesús, María y José». Y comentan nuestros editores: «No cabe una mejor explicación de lo que será Santo Rosario. [...] La culminación, trasladada al papel de una contemplación de esos misterios que se había hecho habitual en su piedad, pero que tomó forma específica en aquellos meses de 1931» (pp. 95-96).

La segunda parte, Texto y Comentario crítico-histórico, tiene por objeto presentar el texto, críticamente establecido y acompañado del comentario redaccional, histórico, teológico y de fuentes. Para ello, los editores han visto conveniente iluminar cada misterio desde varios puntos de vista. En primer lugar, cada *parte* del Rosario –misterios gozosos, dolorosos, gloriosos– está precedida por una introducción que explica la perspectiva característica del autor. Ésta depende del grupo de misterios que se consideran:

se pasa de la dimensión alegre y familiar de los misterios gozosos, al sentimiento de dolor y de contrición por los pecados en la Pasión, y a la contemplación entusiasmada en las escenas de gloria. Además, cada misterio lleva una introducción propia, encaminada a destacar los rasgos salientes del comentario de san Josemaría a la escena. Resultan interesantes, por ejemplo, las consideraciones sobre la presencia de San José en la Visitación a Isabel, sobre la devoción personal de san Josemaría a Jesús Niño en el misterio del Nacimiento, y sobre el sabor *agridulce* de los discípulos cuando Jesús sube a los cielos. Por último, un comentario de tipo histórico-doctrinal muestra la radicación de las ideas y expresiones más significativas en la tradición devocional mariana. No faltan tampoco, como es lógico, las notas de crítica textual relativas a las fuentes y a las variantes de cada párrafo. Los editores han encontrado el modo de disponer el libro de manera que el lector, a pesar de toda esta complejidad redaccional, tenga siempre ante sus ojos la reproducción del texto o de las ilustraciones correspondientes al misterio que se está comentando, dispuestas según la edición *normativa* de 1945.

Esta segunda parte dedica también un espacio a las Letanías antes de concluir con un epílogo. Finalmente, un anexo presenta el comentario –tomado de las obras de san Josemaría– a los nuevos *misterios de luz*, introducidos en el Rosario por el beato Juan Pablo II. Estos *misterios de luz* se han incorporado como apéndice a las ediciones posteriores de *Santo Rosario*, para que los lectores puedan meditar el Rosario completo en su forma actual.

La edición crítica se concluye con dos apéndices. El primero se dedica principalmente a las ilustraciones de *Santo Rosario* que se publicaron en vida de san Josemaría y que no siguieron el modelo de la edición *normativa*. Se cuenta aquí, entre otras cosas, la conmovedora historia de la primera edición no española (Coimbra: Portugal, 1948), cuyo proyecto nació en el hospital de Fátima para el bien espiritual de algunos enfermos. El segundo apéndice proporciona la descripción exhaustiva de todas las ediciones de *Santo Rosario*, detenidamente documentadas.

Notemos, para concluir, el esmero y la atención a los detalles que han puesto los editores en su trabajo. Más allá del aspecto científico, se adivina el interés de quien trabaja en algo que le es propio y querido. Y eso da al libro un suplemento de luz y de simpatía. Así, por ejemplo, las páginas que tratan de la historia del texto en la Introducción General, no se quedan en las vicisitudes de la edición –realizada con pocos medios y entre muchas otras ocupaciones– sino que, entre líneas, presentan también las historias humanas de los que fueron sus protagonistas, en un clima familiar, de empuje apostólico, iniciativa y buen humor. De modo que la historia de *Santo Rosario* se entrelaza con la biografía de san Josemaría y de esa gran tarea de su vida que fue el Opus Dei. El resultado es una obra acabada, con una metodología rigurosa y una excelente presentación tipográfica, que permite una nueva y más profunda comprensión del libro. Los editores han sabido exponer esta pequeña joya con sus colores originales, rescatando del pasado la experiencia, sobrenatural sin duda, que le dio origen.

Antonio Ducay

Evgeny PAZUKHIN, *Svyatoy Khosemariya. Osnovatel Opus Dei*, San Petersburgo, Bely Kamen, 2009, 2ª, 230 pp. = *Zhishn i trudy Blazhennovo Khosemariya Escriba, osnovatelia Opus Dei*, Helsinki, Okeanos Oy, 2000, 1ª, 229 pp.

¡Qué alegría tener en mis manos un ejemplar de la segunda edición de este libro! Viví de cerca el nacimiento de la primera edición. El autor, Evgeny Pazukhin, filósofo y ensayista, se había afanado, y a fondo, en la traducción de las obras de San Josemaría al ruso. Y consiguió que saliera de su pluma una traducción fiel y brillante que sorprendió a quienes hablan este idioma. Fue una suerte encontrarle. Y una satisfacción grande ver el resultado.

Evgeny Pazukhin se entusiasmó con los escritos de san Josemaría. Y pronto surgió en él la idea de escribir una biografía en la que se reflejasen esos escritos... El autor, de fe ortodoxa, había calado a fondo en el mensaje y en el arrastre de la vida de san Josemaría.

El libro, editado en Rusia, tiene una presentación excelente. Y contiene una cuidada colección de fotografías. Es éste un dato que agrada resaltar en los libros que en estos años recientes saltan a la calle en Rusia.

Muchos de los datos de la vida de san Josemaría los conoce el autor a través de la biografía publicada por Pilar Urbano. Y ante los relatos descriptivos el autor ha sabido encontrar el reflejo en lo que san Josemaría ha dejado escrito.

Este libro permite al lector rusoparlante conocer qué es el Opus Dei, no simplemente una organización, sino un camino de santidad de vida en el trabajo ordinario, sea el de un barrendero o el de un alto personaje.

Igualmente, el lector se asoma a la vida de san Josemaría. Su infancia y el ambiente familiar. Su ordenación sacerdotal en Zaragoza. Su actividad pastoral en Madrid antes y después de fundar el Opus Dei en 1928. Los sucesos de la Guerra Civil española y del paso de los Pirineos.

El autor cuenta con cierto detalle la oposición que san Josemaría encontró dentro de la Iglesia. Algunos pensaban que esa llamada universal a la santidad en el camino que abría san Josemaría chocaba con la vocación de los sacerdotes o los religiosos, algo que a algunos parecía casi una herejía o una ruptura con los principios de la organización de la Iglesia. Se comenta al mismo tiempo que muchos obispos apoyaron al Opus Dei en esos momentos duros, y también los Papas, comenzando por Pío XII. Describe la intensa catequesis de san Josemaría por España, Portugal y países de América. Sus tertulias llenas de buen humor y de arranque para seguir a Dios de cerca en medio de las actividades de la vida ordinaria y cómo servirse de ellas.

La expansión del Opus Dei por muchos países del mundo, de Oriente a Occidente, hace ver al lector, que el mensaje de san Josemaría no queda limitado a una tradición más o menos vinculada al mundo latino. Los lectores de habla rusa reconocen con facilidad esa llamada a la santificación del trabajo ordinario que nos acerca a los demás, y sobre todo nos hace cercanos a Dios. Muchos de los que se habían alejado de Dios intentaron convertir el trabajo en un culto, y el resultado ha sido un fracaso.

El autor describe con fuerza esta llamada a hombres y mujeres a hacerse santos en medio de los quehaceres habituales y precisamente a través de ellos.

Ya al final del libro, Evgeny Pazukhin nos cuenta brevemente las ceremonias de la beatificación del fundador del Opus Dei el 17 de mayo de 1992, y de su canonización el 6 de octubre de 2002.

Sin duda este libro despertará entre sus lectores muchos pensamientos y decisiones. Y se alegrarán de darlo a conocer como un libro importante y valioso.

Esteban Santiago

Giovanni TRIDENTE – Cristian MENDOZA (a cura di), *Pontificia Università della Santa Croce. Dono e compito: 25 anni di attività // Pontifical University of the Holy Cross. A Gift and a Calling: 25 Years of Activities*, Silvana, Cisinello Balsamo, 2010, 231 pp.

Il libro, pubblicato in italiano ed inglese e corredato di una curata selezione di significative fotografie, non è esattamente un libro commemorativo dei 25 anni di attività accademica e di ricerca della Pontificia Università della Santa Croce, bensì un primo tentativo di raccontare la storia, l'identità e la missione di questa iniziativa, voluta da san Josemaría e realizzata da mons. Álvaro del Portillo, attraverso le testimonianze sia di persone che appartengono alla comunità accademica che di noti personaggi che l'hanno conosciuta da vicino.

La parte introduttiva include, oltre alla presentazione dell'attuale Rettore, un inedito di mons. Álvaro del Portillo – l'omelia per l'inaugurazione dell'anno accademico 1984-1985 –; la testimonianza di mons. Javier Echevarría, che documenta storicamente l'idea di san Josemaría e la sua attuazione da parte di mons. del Portillo; e il discorso di Giovanni Paolo II alla comunità accademica della Santa Croce il 29 maggio 1999, un anno dopo la concessione del titolo di Università Pontificia.

Nella seconda parte, i professori Miralles, Fazio e Arrieta raccontano i primi passi e alcuni aspetti dell'ulteriore sviluppo istituzionale. A ciò si aggiunge il resoconto fatto dalla professoressa Ferrari sul Congresso Internazionale *La grandezza della vita quotidiana* risalente al gennaio 2002, che rivestì una importanza storica e accademica memorabile.

La parte terza presenta le testimonianze del professore Rolf Thomas sul Collegio Romano della Santa Croce e di mons. Joaquín Alonso sull'origine del Centro Romano di Incontri Sacerdotali (CRIS), istituzioni che hanno molto a che vedere indirettamente con l'origine e direttamente con la vita dell'Università. Il card. Dziwisz, già segretario di Giovanni Paolo II, fu un testimone di prima mano sull'interesse ed il ruolo del Santo Padre nell'approvazione e avvio dell'allora Centro Accademico Romano della Santa Croce. Le sue considerazioni al riguardo sono ugualmente raccolte nel libro. In questa sezione compare pure l'intervento del professore Marco

Porta sull'origine e lo sviluppo dell'Istituto Superiore di Scienze Religiose all'Apolinare e il ruolo decisivo che ne ebbe il card. Pietro Palazzini. Il professore Illanes documenta invece la nascita dell'Istituto Storico San Josemaría, che svolge le sue attività in una delle sedi dell'Università.

La parte intitolata *Il progetto educativo e scientifico* presenta diverse riflessioni sulla portata del progetto della Santa Croce, a cominciare dal quadro di insieme fornito dal professore mons. Lluís Clavell e dal professore mons. Ocariz sul ruolo della filosofia nel pensiero cristiano e quindi nella formazione universitaria.

Tre contributi di personalità ecclesiastiche che hanno seguito la vita dell'Università dall'esterno si includono in questa sezione. Il card. Scola, guardando alla teologia e alla missione della Chiesa, riflette sui tre elementi emblematici che potrebbero sintetizzare il beneficio che la Pontificia Università della Santa Croce ha recato a tutti: la presenza pubblica del sapere cristiano, un luogo di stabilità, la dimensione universale. Mons. Velasio de Paolis testimonia il contributo arricchente e positivo della allora giovane Facoltà di Diritto Canonico in un contesto in cui era ancora forte la tendenza antiromana e antiggiuridica, attribuita falsamente al Concilio, dove gli studi ecclesiastici andavano diminuendo, particolarmente presso le facoltà di diritto canonico. Mons. Claudio Giuliodori, già Direttore dell'Ufficio di comunicazione della Conferenza Episcopale Italiana, costata come, «facendo tesoro dell'intuizione e del carisma di san Josemaría Escrivá, l'Università della Santa Croce ha voluto offrire uno strumento di alta formazione per aiutare la Chiesa ad affrontare una delle sfide più importanti della nostra epoca. Servono infatti uomini e donne ben radicati nella fede della Chiesa e nello stesso tempo capaci di parlare al mondo in modo chiaro e convincente con i moderni linguaggi dei media». Il riferimento riguarda la giovane Facoltà di Comunicazione.

La parte successiva del libro offre una sintesi dei convegni internazionali organizzati annualmente dalle quattro Facoltà in questi 25 anni, che mostrano come l'Università sia diventata un foro internazionale di discussione accademica non solo su tematiche specialistiche delle singole Facoltà, ma anche su argomenti di ampio raggio culturale. Nella sezione si offre anche una selezione di attività in corso che rivestono una particolare rilevanza e sono in linea con quanto affermava il Rettore nella sua prolusione – «il bisogno di presentare la fede con tutta la sua rilevanza per l'uomo contemporaneo, andando quindi incontro al compito di dialogare con la società civile e di collaborare nell'evangelizzazione della cultura» –. In questa selezione, necessariamente incompleta, si parla quindi del *Dizionario Interdisciplinare di Scienza e Fede*, del seminario permanente *Poetica e Cristianesimo* e del corso di aggiornamento in Diritto matrimoniale per gli operatori dei tribunali ecclesiastici.

Storie di vita universitaria. Non poteva mancare la *ordinaria* vita universitaria, vista attraverso alcune testimonianze di alunni, uno del Messico, il rev. Carlos Sandoval, e uno della Repubblica del Congo, il rev. Paulin Sabuy, e di dipendenti della prima ora dell'Università. Don Juan Carlos Domínguez, già capellano dell'Università e rettore del Seminario Sedes Sapientiae, completa il quadro con delle note sulla vita

di queste due realtà universitarie. Pablo Rodríguez e Cristian Mendoza, attraverso gli occhi dell'Ufficio di Promozione e Sviluppo, documentano la storia delle fondazioni che in tutto il mondo raccolgono buona parte delle risorse economiche necessarie per sostenere l'Università.

L'ultimo contributo, dell'architetto Santiago Hernández, dà prova, con dovizia di dettagli tecnici, dei lavori di recupero, restauro e risanamento conservativo delle sedi dell'Università: palazzo dell'Apollinare; l'insieme di edifici che integrano oggi la biblioteca e che comprende le stanze di san Filippo Neri e la chiesa di san Girolamo della Carità; la trasformazione in Collegio Universitario Romano dell'antico complesso edilizio che fu sede del Conservatorio di S. Pasquale, in Via Anicia, nel rione Trastevere; e, per ultimo, il restauro e adeguamento funzionale del complesso edilizio sito alle falde del Gianicolo, in via S. Francesco di Sales, l'antico Casino de' Rossi, destinato oggi al Collegio sacerdotale Tiberinum. Un curato lavoro di restauro e risanamento che ha recuperato per la città di Roma alcuni edifici di pregio del suo enorme patrimonio architettonico.

Il libro si conclude con due delle numerose lettere di augurio pervenute all'Università in occasione del venticinquesimo compleanno, una del card. Carlo Cafarra e l'altra, della presidentessa del Movimento dei Focolari, Maria Voce.

Le parole di Maurizio Schoepflin, nella sua recensione del libro apparsa sul settimanale delle diocesi di Toscana, ben riassumono la portata del progetto universitario che la Santa Croce vuole incarnare e del quale il libro rende testimonianza: «Tra le tante suggestioni che si ricavano leggendo e ammirando questo bel volume, ne scegliamo due. La prima riguarda la chiara convinzione che ieri come oggi anima tutti coloro che a vario titolo hanno lavorato e lavorano nella e per la Pontificia Università della Santa Croce e che, senza dubbio, risale a San Josemaría: la cultura e l'educazione cristiane trovano il loro fondamento in un fecondo rapporto tra fede e ragione e si realizzano nella Chiesa e al suo servizio, in una fruttuosa relazione di filiale unità con il Papa. Inoltre, lo studio e la ricerca, intesi in senso autenticamente cristiano, esigono di essere realizzati nell'amore e nella fraternità: per questo motivo, da sempre, le donne e gli uomini che si impegnano per l'Università della Santa Croce lo fanno in un clima di fraternità e di amicizia, un clima nel quale la profonda serietà delle attività accademiche viene costantemente unita alla familiarità degli incontri e dei contatti tra le persone».

Concludo la recensione con una nota di curiosità editoriale. Il sottotitolo del libro *Dono e compito* è preso dalla metafora dell'allora segretario di Giovanni Paolo II che la applica proprio all'Università della Santa Croce nella sua relazione qui raccolta. Il gioco linguistico nell'originale polacco è ancora più espressivo: *dany zadany*. La metafora riassume bene il significato della storia e la proiezione della Pontificia Università della Santa Croce.

Norberto González Gaitano